SERMON

CON MOTIVO DE LA PRIMERA INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DEL "CORPUS CHRISTI," EN 1264 (1)

Los inmensos beneficios de la largueza divina, otorgados al pueblo cristiano, le confieren inestimable dignidad. Porque ni hay ni hubo nunca nación tan grande que tenga dioses avecinados a sí como está presente a nosotros nuestro Dios. El Hijo Unigénito de Dios, queriendo que fuésemos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, para hacer, hecho hombre, dioses de los hombres. Y aquello que tomó de nosotros, todo nos lo dio para salvación: ofreció en el ara de la cruz al Padre su cuerpo, como hostia por nuestra reconciliación: derramó su sangre juntamente por rescate y por baño purificatorio, para que, redimidos de mísera servidumbre, fuésemos limpios de toda suerte de pecado. Y para que tuviésemos perpetua memoria de tan grande beneficio, entregó a los fieles su cuerpo en calidad de comida y su sangre en calidad de bebida, para que los tomasen bajo las apariencias de pan y de vino.

¡Oh precioso y admirable convite, saludable y todo lleno de suavidad! ¿Qué puede haber más precioso que este convite en el cual no se nos dan becerros ni cabritos como en tiempos de la antigua ley, sino que Cristo verdadero Dios es nuestro manjar? Y ¿qué cosa más admirable que este Sacramento? En él el pan y el vino se mudan substancialmente en el cuerpo y en la sangre de Cristo, y por esto, Cristo, Dios y hombre perfecto, está contenido en la exigua apariencia del pan y del vino. Cómenlo, pues, los fieles, mas de ningún modo lo laceran; aún más: dividido el Sacramento, en cualquiera de las partículas en que ha sido partido, persevera íntegro; y subsisten en él sin sujeto los accidentes,

(1) Traducido para la REVISTA, por Luis Rubio Marroquín y Luis Concha Córdoba.

para que la fe tenga lugar cuando recibimos invisiblemente lo visible oculto bajo extraña semejanza; para que sean defendidos del error los sentidos, los cuales juzgan de accidentes que conocen.

Tampoco ningún sacramento es más saludable que éste, por el cual se purgan los pecados, se aumentan las virtudes, y la mente se robustece con la abundancia de los espirituales carismas. El es ofrecido en la Iglesia por los vivos y por los difuntos: para que a todos aproveche lo que fue instituído para salvación de todos. Nadie, por último, basta a expresar la suavidad de este sacramento, por el cual gustamos en su fuente la dulzura espiritual y de nuevo celebramos la memoria de aquella caridad excelentísima que nos mostró Cristo con su muerte. Por donde, para fijar más hondamente en los corazones de los fieles la inmensidad de este amor, en la última cena, cuando, celebrada con sus discípulos la Pascua, iba a pasar de este mundo a su Padre, instituyó este sacramento como perenne memorial de su pasión, cumplimiento de las figuras, el mayor de todos los milagros hechos por EL; contristado por su ausencia, nos dejó un alivio singular.

Convenía a la devoción de los fieles celebrar solemnemente la institución de tan saludable y maravilloso Sacramento, para que venerásemos la inefable manera como la Divinidad está presente en el Sacramento visible, y alabásemos el poder de Dios que en él obra tántas maravillas, así como para dar a Dios debidas acciones de gracias por un tan provechoso y suave beneficio. Ciertamente, aunque en el día de la Cena se recuerde este sacramento y se haga especial memoria de su institución, sin embargo lo restante del oficio de este día se refiere a la pasión de Cristo en aquel tiempo venerada por la Iglesia. Con el objeto de que el pueblo cristiano celebrase con oficio íntegro y solemne la institución del sacramento, el Romano Pontífice Urbano IV, movido por su devoción, estableció piadosamente que todos los fieles la conmemorasen el jueves siguiente a la

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

octava de Pentecostes, para que de tal modo los que durante todo el curso del año usamos de este sacramento, en salud nuéstra, celebremos su institución, especialmente en aquel tiempo en que el Espíritu Santo dispuso los corazones de los apóstoles al conocimiento pleno de los misterios de este sacramento, pues entonces comenzó a ser frecuentado por los fieles.

Y para que en el referido jueves se haga más espléndidamente memoria de la saludable institución y obtenga singular magnificencia tal solemnidad, el mismo Romano Pontífice, para que concurran los fieles más ávida y copiosamente a la celebración de tan grande fiesta, en vez de las distribuciones materiales que en las iglesias catedrales se prodigan a cuantos asisten a las horas canónicas, tanto diurnas como nocturnas, concedió, con apostólica largueza, dádivas espirituales a los que se encuentren personalmente en las iglesias durante la recitación de dichas horas.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Al Santo Viático

(DE PRATI)

Tú, Señor de la vida y rey del cielo,
¿A tal punto tu amor por mí se aviva
Que cubriendo tu faz místico velo
Permitas que en mi seno te reciba?

¡Gracias te rindo! Deteniendo el vuelo,
Aun el ánima alienta fugitiva....
Tú, esta mísera planta, asida al suelo,
Puedes dejar morir o hacer que viva.

Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío,
Mas si debo partir, a ti confío
Mi huérfana familia en abandono.

Universidad del Rosario Archivo Histórico